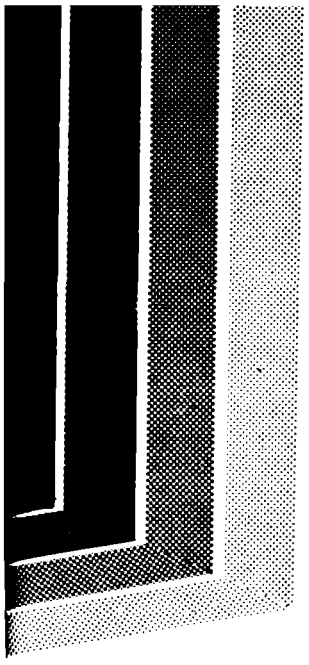

¿QUE PUEDE ESPERAR AMERICA LATINA DE LA ADMINISTRACION REAGAN?

Francamente no mucho, por lo menos no más de lo que podía esperar de la administración Carter en la promoción de "gobiernos democráticos", y no menos de lo que podía esperar de la administración Carter en cuanto a la intervención en los asuntos internos de aquellos Estados que —como en el caso de El Salvador— pueden derivar hacia formas revolucionarias de gobierno.

El "por lo menos no más" significa concretamente que la administración Reagan no se preocupará por preguntarse "**que tan democráticos**" son los gobiernos latinoamericanos, sino "**que tan amigos**" son esos gobiernos de Estados Unidos. El "**que tan amigos**" dependerá de la disposición de esos gobiernos para impedir que influencias soviéticas de cualquier tipo y cualquier naturaleza tomen cuerpo en América Latina.

El **por lo menos no menos en cuanto a la intervención en los asuntos internos** quiere decir que, si en la administración Carter el "problema moral" y la "responsabilidad política" de decidir sobre los derechos de otros pueblos podían ser parámetros que entraran en consideración en el momento de la toma de decisiones, en la administración Reagan esos parámetros no serán dignos de la más mínima discusión.

Si el gobierno de Reagan se propone llevar adelante una política de esta naturaleza ¿qué tipo de gobierno es posible que sea y qué diversos modos de relación guardará con algunos países del subcontinente latinoamericano?

1.- Un gobierno de cara al pasado.

Durante su campaña electoral y en su discurso de toma de posesión, el Presidente Reagan ha puntualizado que se propone firmemente hacer **regresar** a Estados Unidos a las glorias del pasado. Estados Unidos tiene que ser nuevamente la primera potencia militar del mundo, debe ser respetada incondicionalmente en el exterior y debe contar con una pujante economía.

El modelo de Estados Unidos, así entendido, no se basa en las predicciones del futuro, sino en las "retrodicciones" del pasado; en la imagen de un mundo hoy fantástico, y que sólo podría ser revivido por las películas de Hollywood.

El significado político que tiene la imagen ideológica del mundo de la inmediata segunda posguerra, tratada ahistóricamente treinta y cinco años después, ha llevado al "The Washington Post" a señalar que la administración Carter fue la primera administración del siglo XXI, mientras la administración Reagan sería la última del siglo XX. Con esto, el rotativo norteamericano ha querido decir que el Presidente Carter no solamente reconocía las limitaciones norteamericanas en el mundo político de hoy, sino que además actuaba en consecuencia. El siglo XX ha sido el siglo de la hegemonía norteamericana y el siglo XXI será el siglo de su decadencia. Esto ha querido decir "The Washington Post". La implicación que de esto se sigue es que, querer ser hegemónico cuando ya se es decadente, entraña excesivos peligros. Sin embargo, el Presidente Reagan

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

y su administración no lo entienden así.

Tanto al nivel de la política interna como de la externa, el modelo socio-económico y socio-político corresponde a un liberalismo a ultranza en los asuntos domésticos, y a un imperialismo decimonónico en lo internacional. Por naturaleza el gobierno de Reagan será un gobierno del futuro por el pasado.

¿Quiénes estarán al frente en la elaboración y ejecución de una política exterior de tal naturaleza?

Es difícil definir ideológicamente a los más connotados funcionarios a nivel de las relaciones exteriores, pero en general podemos decir que ellos constituyen el centro del **neoconservadurismo norteamericano** o la nueva derecha. Diríamos que, en la **especificidad del espectro político estadounidense**, el grupo Reagan en relación al Partido Republicano es centro-izquierda, y en relación al Partido Demócrata es **derecha**. Y quizás el principal punto que los diferencia, como izquierda y derecha, no sea su posición frente a las ideologías marxistas, ni su mayor o menor resistencia a diversos modos de cambio social, sino su posición desde el presente frente al futuro. La izquierda quiere hacer el futuro manejable para Estados Unidos con las limitaciones e instrumentos del presente; en cambio la derecha quiere hacer del futuro el pasado, empleando instrumentos del pasado o, más específicamente, quiere hacer del camino hacia el futuro una avenida de regreso hacia el pasado.

2.- Modos de relación con América Latina.

América Latina no será en la administración Reagan un punto central de preocupación a nivel de la política exterior, a menos que una "amenaza extracontinental" se avecine sobre las Américas. Sin embargo, es posible decir que tres países concentrarán gran parte de sus esfuerzos para Latinoamérica: México, Venezuela y Brasil. Los primeros dos por el petróleo y Centroamérica; y el último por el cono sur y sus eventuales tareas en el mantenimiento de la seguridad del Atlántico sur. El trato a estos tres países será relativamente preferencial y más aún en la medida en que la enemistad mexicano-venezolana en el área centroamericana ayude por lo menos a producir dos efectos: mantener un equilibrio de fuerzas en Centroamérica por dos gobiernos no-comunistas, e impedir la formación de un eje México-Caracas que pueda tener repercusiones no solamente en el cuadro político latinoamericano, sino también a nivel de los energéticos.

Al interior del triángulo México-Venezuela-Brasil aparecerá Centroamérica como un pequeño "foco de infección". Pequeño mientras los sandinistas sigan colaborando con la empresa privada, no intenten seriamente exportar su revolución con ayuda cubana y la Junta de Gobierno de El Salvador logre mantenerse en el poder. El "foco" se tornará "grande" en la medida en que estas condiciones se pongan seriamente en peligro.

Si tal cosa sucede, Centroamérica debe prepararse a sufrir una invasión por "gobiernos amigos" ante llamadas de colaboración, y hasta una invasión directa norteamericana. Sin embargo, esta última posibilidad será un arma de última instancia porque gran parte de su probabilidad de ser realizable depende de las relaciones Este-Oeste, y concretamente de que se produjera una invasión soviética a Polonia.

F. F. P.

Washington, enero de 1981.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"